

MIS TARDES CON EL MAESTRO FERNANDO SOTO APARICIO*

Yolanda M. Guerra Ph.D. **

*“Las palabras tienen el poder de destruir o sanar.
Cuando las palabras son a la vez verdaderas y bondadosas,
Entonces pueden cambiar nuestro mundo,
Completamente”.*
Confucio

PALABRAS CLAVE

Coloquio, maestro, crítica, máscara, educación, valores, lectura, sentido de la vida.

RESUMEN

Este artículo se constituye en la base para dejar constancia de las enseñanzas, experiencia de vida y sabiduría adquirida por el Maestro Fernando Soto Aparicio y que quiere compartir con la humanidad a través de unos breves coloquios que sobre la vida y otros asuntos de cierta profundidad ha sostenido a lo largo de un año con la autora, en el breve espacio de un escritorio compartido en horas laborales en la Universidad Militar Nueva Granada, Departamento de Educación y Humanidades”.

* Artículo recibido el 2 de marzo de 2007. Aceptado el 25 de mayo de 2007.

** Yolanda M. Guerra Ph.D. es docente investigadora del Departamento de Educación de la Universidad Militar Nueva Granada.

**KEY WORDS:**

Conversation, Master, criticism, masks, education, values, reading, meaning of life

ABSTRACT

This essay represents the base in which the Master Fernando Soto Aparicio, would like to share his experience, words of wisdom and kindness, achieved throughout his life time devoted to the practice of writing. This was done through the series of informal conversation with the author of this essay, while sharing a little office, more a single desk. While working in the Military University of New Grenade Department of Humanities and education.

PREÁMBULO

Siempre que escribimos un artículo para una revista, participamos en una conferencia académica, o hasta escribimos un libro, lo hemos hecho, bien sea compelidos por la circunstancia y el rol profesional y académico que ostentamos, o porque se espera de nosotros un desempeño directo que tenga relación con nuestro cargo de docente investigador en el área de “experticia” en que nos desempeñemos. Creo, sin embargo, que en esos momentos, aunque con excepciones de los que siempre buscamos la oportunidad de meter nuestros “micos” de filosofía de vida y valores, hablamos un lenguaje que no llega al alma de las personas que nos escuchan o hablamos sobre temas que simplemente no son importantes para la mayoría. Si son de educación por ejemplo nos desconectamos de la esencia del ser y hablamos entonces de filósofos contemporáneos o de escuelas de conocimiento y modelos pedagógicos; y algunos defienden airadamente sus creencias y su intelectualidad sin el menor asomo de humanismo en su alma o en su discurso.

Permítaseme entonces hacer una digresión de lo intelectual, que es del mundo de la razón y hablar al sentimiento, ya que comparto las palabras de Facundo Cabral, en cuanto a que la sabiduría es algo que va más allá del intelecto y que no tiene nada que ver, necesariamente, con los diplomas.

Hoy, brindando de antemano las excusas debidas a los lectores eruditos y a los maestros de la ley divina y humana en todos los sentidos, voy a permitirme hablar de mis tardes con el Maestro Fernando Soto Aparicio. Tardes y mañanas, en las que nuestras pequeñas charlas

sobre temas sibilinos me han salvado la vida o enjugado lágrimas secretas, porque en el hecho de que cada día trae su afán, a muchos de nosotros en las oficinas y salones de clase se nos ha olvidado que lo que tenemos al frente es un ser humano con dolores, dudas, miedos y virtudes que no validamos, al menos con la suficiencia para llamarnos amigos o ni siquiera colegas. Realmente, lo importante es lo que no se ve con los ojos del cuerpo, ya que está empotrado en los laberintos del alma.

Muchas de nuestras charlas con el maestro Soto me han aportado sosiego en temas que no se tocan en las universidades, ni en las frívolas charlas con los compañeros de trabajo normales, que son de este mundo y creen que son del otro. Algunos de esos temas los presento en este artículo como un popurrí casero, de temas insondables, tratados por un maestro en asuntos del alma como lo es el Maestro Soto. Con su venia –lector- y la del Maestro, las presento ahora mismo, aunque solamente unas pocas, con la única finalidad de que se conviertan en un tema de lectura no pesado ni complejo en nuestro día a día ya tan rodeado de “complejidad”.

INTRODUCCIÓN

A finales de la década de los años setenta cuando no existían los IPod, MP3, celulares, blackberries, video beams, ni siquiera Internet; de hecho no había familia por pudiente que fuese que tuviera un computador en su casa, en esa época en que los jóvenes de hoy considerarían precámbrica –si supieran el significado del término- tuve la primera aproximación a las obras del Maestro Fernando Soto Aparicio.

Era apenas una niña que crecía en un hogar de clase media baja, donde no había televisión

en color, ni tecnología de ninguna especie. Recuerdo, sin embargo vívidamente, que nuestra diversión eran los libros que mi tía Aminta, adquiría a través del Círculo de Lectores y a crédito, porque leer en Colombia no solamente es un imposible –si consideramos las recientes estadísticas de lectura de medio libro al año y eso porque las estadísticas tuvieron en cuenta la población de estudiantes que tienen que leer quieran o no, de no haber sido así la estadística, muy seguramente también sería diferente, inferior si la cifra lo permitiera-; sino que además leer en Colombia es un suicidio económico, por lo costosos que son los libros no piratas.

Cuando llegaban los libros a crédito de mi tía, los cuales debían encargarse con la anticipación debida de a veces hasta meses, ese era uno de los momentos más gratos y felices de mi infancia. Mi tía tenía la costumbre de leernos en voz alta, uno que otro pasaje de algunos de sus libros favoritos. Entre ellos yo escuché: El espejo sombrío, Mientras llueve, La rebelión de las ratas, Viaje al pasado, Después empezará la madrugada, La siembra de Camilo, Viaje a la claridad, Mundo roto, Puerto silencio, Proceso a un ángel, Los funerales de América, Camino que anda y Lunela entre otros muchos libros que nos acompañaron en la infancia y la juventud temprana. Todos del maestro Fernando Soto Aparicio.

No había que ser un intelectual para comprender que el escritor favorito de mi querida tía Aminta era el Maestro Fernando Soto. Por vueltas de la vida y muchas décadas después he venido a compartir el breve espacio de menos de un metro de distancia, todos los días con el admirable Maestro Soto.

EL MAESTRO

*La verdadera sabiduría está en reconocer
la propia ignorancia.*

Sócrates

Es curioso, pero al principio, yo no sabía qué esperar, ni cómo tratarlo. El Maestro solía, por ejemplo tener en la pared de su pequeño cubículo del tercer piso de la UMNG donde labora como asesor hace varios años, algunas de las portadas de sus más de cincuenta obras publicadas. Ello intimidaba a cualquiera que quiera ser aprendiz de la vida, ni siquiera docente y mucho menos literato, teniendo la suscrita una escasa producción académica de media decena de libros a cuestas, mi respeto por el maestro quien ha producido algunos de los más hermosos textos de la literatura Colombiana y con más de 50 textos producidos entre pecho y espalda, hace que mi respeto hacia él sea inmenso y se torne en admiración irrestricta y lozana.

Sin embargo, poco a poco y con visitas recurrentes a su pequeño cubículo me fue sorprendiendo cada vez más, el encontrar un sencillo y sincero ser humano, que no guarda ínfulas de maestro de ninguna especie. Bien ha dicho Confucio que aquel del que hay que aprender, será el que menos habla y que jamás se vanagloriará frente a otros de sí mismo o de sus acciones.

Raro encontrar entonces, un ser humano de acciones profundas, que nunca habla de sí mismo. A lo largo de mi existencia, si algo he encontrado es pequeños expertos en el arte aburrido e insoportable de hablar de sí mismos. Esto me sorprendió en el Maestro.

Su andar pausado y su mirada profunda, su oído penetrante que rompe los silencios más insondables

sin siquiera pronunciar una palabra. Yo sé secretamente que él escucha sigilosamente y sin apuro, y que cada personaje que se acerca y que le deja su historia real o ficticia, humana o sobrenatural - porque muchos se creen con poderes sobrenaturales- le alimentará en su imaginación una posible novela, un posible cuento o por lo menos un pensamiento que él mantendrá para sí mismo, porque jamás le he escuchado hablar de ninguna persona que esté o no presente.

Siempre lo vemos leyendo uno o varios libros que hacen de su escritorio una ilimitada pila de libros debajo de libros de diversos autores y categorías, con su inseparable y pequeño celular gris en el bolsillo con el ring tone de una melodía clásica, y sus modales de Lord que ya no los tiene casi nadie.

Es extraño sentir esa solemnidad sincera que se me antoja sentir en su presencia y que solamente se rompe con la llegada (casi permanente) de los estudiantes de las asignaturas que regenta y que se dirigen a él con el mayor desparpajo, con casi irreverencia. Cómo osan vulnerar un templo sagrado de conocimiento con palabras como "*Quihubo profê, acá pailas en el parcial suyo*".

Cuando los estudiantes van a buscar al Maestro, él con toda la paciencia y la urbanidad que "daría sopa y seco a Carreño", los atiende sin quejarse, sin que ellos se den cuenta de lo que están viviendo, del momento único e irrepitible de tener un Maestro al frente, de tener a Miguel Ángel guiándolos en su proceso de aprendizaje en el arte.

Con toda la irreverencia digna de la ignorancia que ostentan y que cubren con la natural egolatría propia del ser humano -la cual impide

reconocer en el otro a un ser digno de respeto-, lo llaman incluso con el apelativo de "profe", lo tratan con la mayor confianza como si estuvieran frente a un compañero de juergas y de polas -¿aún se la llama así a esa bebida?-. He presenciado incluso, porque compartimos el mismo metro de área de trabajo, lo cual para mí es infinitamente agradable, que le han dicho, "*Listo profê, nos vidrios en clase, taluego*". Y lo acosan con toda clase de preguntas banales sobre calificaciones y formas, cuando lo importante es el fondo, aunque obviamente en estas condiciones precarias de urbanidad la forma también podría mejorarse.

Veo entonces a veces, con cierta sensación de nostalgia y dolor, cómo han cambiado los tiempos, cómo ahora no se respeta con la seriedad que amerita, la obra y la presencia de una figura como pocas en la literatura colombiana y en el mundo. Google, el buscador más importante y más grande del mundo, recientemente le ha dado un reconocimiento al Maestro Soto porque su nombre aparece en más de 400.000 referencias de esta empresa en Internet. Tenemos tan entre las manos la excelencia, que tal vez no la vemos, o nos acostumbramos a ésta, o aún peor no le damos el sitio y el valor que debería tener. Llevo más de un año sentada al lado del Maestro y cada que lo veo llegar, siento un orgullo secreto de compartir su espacio, como si pudiera de pronto por osmosis adquirir tangencialmente un poquitico de la sabiduría de este hombre que es una leyenda en sí mismo.

En nuestras tardes - y también algunas mañanas- de charlas brevísimas pero profundas, le he preguntado al Maestro sobre diversos temas, como diría mi mamá si existiera, "le he sacado el jugo" al Maestro Soto, y él no lo sabe todavía, de

pronto con este escrito se dé cuenta y entonces ya no hablemos, pero no creo. Un Maestro -con “M” mayúscula no puede dejar de serlo porque le hayan tendido una trampa a su conocimiento para alimentarse de él.

Repito, el Maestro Soto, no sabe que subrepticamente le he grabado cada palabra en mi mente y en mi alma, y que su guía me ha sacado de líos y de emociones que de otra manera hubieren tenido un manejo aún más complejo. Mil gracias Maestro Soto, por su generosidad con mi ingenuidad e irreverencia y con tanta preguntadera.

Procedo a transcribir algunos de los temas de que hemos hablado, sobre los cuales no se habla con cualquiera.

primeros que han saltado sobre mi garganta para morderla han sido los colegas de labores. Han vituperado con saña sospechosa la labor, consecuencia de un trabajo en el tiempo, hecho a conciencia y me he sentido adolorida como si un camión me hubiera pasado por el cuerpo. ¿Cómo ha manejado la crítica con tantas publicaciones que Usted tiene?, le pregunté

Su respuesta fue esta: a aquellos que nos critican, secretamente los mueve la envidia, que es un mal de muchos. Se puede decir que en Colombia no hay crítica, pues ella presupone un tiempo largo en años para que la persona que critica se vuelva tan idónea como aquel que se toma el trabajo de escribir. La crítica en Colombia se hace desde la espontaneidad, hace

Muchas de nuestras charlas con el maestro Soto me han aportado sosiego en temas que no se tocan en las universidades, ni en las frívolas charlas con los compañeros de trabajo normales, que son de este mundo y creen que son del otro. Algunos de esos temas los presento en este artículo como un popurrí casero, de temas insondables, tratados por un maestro en asuntos del alma como lo es el Maestro Soto.

LA CRÍTICA

El silencio del envidioso está lleno de ruidos.

Khalil Gibran

Un día le dije al Maestro: cada que he lanzado algún librito sea a la Academia o a la sociedad, los

falta mucho para que se lea y se sepa sobre qué se va a opinar, pero en Colombia no ha habido tiempo de madurar y por eso lo que existe en la mayoría de los casos es un club de mutuos elogios o un comité de aplausos, o en el peor de los casos, un propósito destructivo dictado por la envidia. No hay la madurez suficiente para

poder criticar con autoridad y con responsabilidad; aquellos que critican, generalmente no han escrito una palabra. Además, dentro de los colegas que se ocupan de los mismos oficios o de los mismos propósitos, la llamada crítica generalmente es violenta y desfavorable porque creen que desautorizando a los demás afianzan su propia autoridad y esto es equivocado porque la autoridad se consigue con conocimiento y no con el atropello a las obras de otros.

HIPOCRESÍA Y MÁSCARAS COTIDIANAS

“Me asomé a la conciencia de un hombre recto y aquello era terrible”

San Agustín

Otro día, el Maestro se refirió a las máscaras, como si todos supiesen de qué hablaba; yo lo miré sin respuesta, pero sabía de lo que habla-

ba porque él ya me había dicho: vivimos en el seno de una sociedad hipócrita y mojigata que reza en público y peca en privado, y esa sociedad que nunca ha sido auténtica nos obliga a llevar una serie de máscaras y antifaces para utilizarlos en cada una de las circunstancias de la vida. Por eso muy pocas veces somos en realidad nosotros mismos ya que la costumbre nos ha predispuesto a utilizar la máscara del respeto, la del miedo, la del cumplimiento a la ley, la de la oración, la de la apatía; y en verdad nuestra propia cara solamente la conocemos nosotros cuando nos miramos al espejo, y eso si nos permitimos el lujo de aceptarnos y conocernos como verdaderamente somos, lo cual no sucede con la frecuencia que debería.

Si queremos hacer de esto una metáfora, tendremos en todo tiempo y en todo lugar la imagen que otros quieren encontrar en nosotros; pero sólo

Es extraño sentir esa solemnidad sincera que se me antoja sentir en su presencia y que solamente se rompe con la llegada (casi permanente) de los estudiantes de las asignaturas que regenta y que se dirigen a él con el mayor desparpajo, con casi irreverencia.

en la intimidad de nuestra conciencia, y eso si hacemos la tarea de conocernos y ser sinceros con nosotros mismos, luciremos limpios de toda máscara aunque no nos guste lo que veamos.

EDUCACIÓN EN COLOMBIA

*El que sabe no habla mucho,
sus obras hablarán por él;
El que habla mucho no sabe nada
Y lo peor es que ni eso lo sabe.*

Lao-tse

Dice el Maestro: la educación durante los años de la primaria sobre todo en estos países, convierte a los alumnos en niños mutilados que ante la imposición de los maestros pierden toda iniciativa y toda creatividad porque a los docentes no les gusta que un niño pinte un caballo verde o una vaca de color fresa y les van castigando sus iniciativas para adocencarlos y manejarlos más fácilmente. Y ya en el bachillerato, que según una definición popular es un inmenso mar de conocimientos con dos centímetros de fondo, los alumnos acaban perdiendo lo poco de sí mismos que se salvó en la primaria y les va ganando la apatía ante una serie de supuestos conocimientos que no les dicen nada ni sobre su presente ni sobre su futuro, y así llegan a la universidad.

Un universitario carga hoy en día con esa apatía que tienen como residuo de once años de estudio y que los obliga a no mezclarse en nada, a no tener causas, a ser entes pasivos, formularios de una consignación de conocimientos que hace el maestro, en la cual ellos no participan porque han sido preparados para la educación de las *respuestas* pero nadie los preparó para la educación de las *preguntas*.

VALORES

*La patria es espíritu. Pero solamente
aquellos que han logrado
Una acumulación idónea de valores, que les permita
ver en el otro su propio reflejo
Podían llamarse hijos de un territorio
que de otra manera
Sería solamente el suelo que pisan.*

Montesquieu

¿Qué son hoy en día los valores, sobre todo para las nuevas generaciones? Nada, un concepto que genera aburrimiento. Considero que se han perdido unos valores tradicionales que eran muy importantes, por ejemplo el respeto, el concepto de la libertad, la amistad, el amor, la fraternidad, la tolerancia que precisamente debe aplicarse no con los similares sino con los contrarios.

La convivencia, el diálogo y desde luego la construcción de la paz. Es una lástima que esto suceda porque los muchachos están creciendo sin ninguna referencia a ese horizonte de los valores, que era lo que antes les ayudaba a entender el presente y los hacía ciudadanos de un futuro que junto con la pérdida de los valores ha ido también perdiendo su significado.

Dentro de esos valores refundidos, tal vez la mayor pérdida es la del respeto de un ser humano por los otros. Los alumnos ya no respetan a sus profesores, los profesores terminan estableciendo todo tipo de relaciones con sus alumnos, éticas o no; y muchas veces carecen de la idoneidad para convertirse en ejemplos dignos de ser seguidos. En todos los ámbitos la falta de respeto es inmensa.

Esta falta de respeto implica impuntualidad, maltrato del idioma, traición a la amistad, desconocimiento

del amor y atropello de casi todas las normas que puedan regular a una sociedad, que mediante el ejercicio del respeto sería ecuánime y armoniosa.

DE LA LECTURA

*La lectura hace al hombre completo;
la conversación, ágil, y el escribir, preciso.*

Sir Francis Bacon

Colombia es un país donde no se lee. Los muchachos ahora buscan lo más fácil, lo más inmediato tanto en la consecución del dinero como en la cercanía al conocimiento; y no se dan cuenta de que los triunfos hay que merecerlos y de que mientras más trabajo cuesta conseguirlos más se valoran y se aprecian.

La falta de lectura, teniendo en cuenta que ésta es de todas maneras un elemento salvador en el ser humano y en una comunidad, hace que las personas se conviertan en una especie de cañas huecas; que no tienen ningún fundamento, ninguna solidez, y que no pueden pararse frente al mundo con un argumento o con una reflexión. Si una persona desconoce los libros, está negando su pasado, y si una sociedad no está abierta a las luces de la literatura está condenada a repetir solamente sus errores.

DEL SENTIDO DE LA VIDA

*El hombre se autorrealiza en la misma
medida en que se compromete con el
cumplimiento del sentido de su vida.*

William Shakespeare

La vida es una magia que no se repite, y pienso también que es una tarea que hay que escribir de una vez en limpio y en la que no se admiten los errores. No es una materia que se pueda validar, ni es un curso que se pueda repetir. Pero por encima

de todo la vida es indudablemente maravillosa; y siempre he pensado y sostenido que cada ser humano tiene una meta específica que es la búsqueda de la felicidad, no solamente la propia en función de los otros, sino la de los otros en función del mundo.

DE LA PARTICIPACIÓN DE LA MUJER EN LOS ÁMBITOS ACADÉMICOS Y LABORALES

*“Basada en mi experiencia,
lo único que puedo decirle a la mujer,
es que el camino al progreso y a
la autorrealización requiere esfuerzo,
y paciencia y no ocurre de la noche a la mañana.
Solamente a una mujer le quedarían
deseos de seguir adelante
después de semejante realidad”*

Marie Curie

Considero que la mujer ha realizado la revolución más grande en la historia del mundo sin disparar un solo tiro. En el momento actual en casi todas las universidades del mundo la población femenina es mayor que la masculina, con el aditamento de que la mujer estudiante es mucho más responsable que el hombre, más seria en cuanto a sus obligaciones, más ambiciosa y con una mayor visión de su propio valor en el seno de una sociedad cambiante.

Realmente pienso que tal vez la mujer tenga una tarea adicional a la del hombre y es la de procurar la salvación de un mundo que los hombres le estamos entregando completamente destruido.

DE LA FUNCIÓN DEL MAESTRO Y SOBRE TODO DEL QUE SE CREE MEJOR QUE LOS DEMÁS

*Del hablador he aprendido a callar;
del intolerante, a ser indulgente,
y del malévolo a tratar a los demás con amabilidad.*

Y por curioso que parezca, no siento ninguna gratitud hacia esos maestros.

Khalil Gibran

El Maestro, con M debería ser el título que se les de a muy pocos que hayan logrado llegar a un estado de responsabilidad con el otro, tal que sus propios intereses cedan cuando entran en contacto con la necesidad del otro; y que sus ideas **no** sean obcecados pilares de altura infinita en donde están sus egos empotrados esperando que les rindan pleitesía. Hoy en día uno ve a mucho profesor, a mucho filósofo

hacérselas repetir a los estudiantes, para nada. El mundo necesita más sencillez y menos complejidad. Más seres humanos que sirvan de instrumento de aprendizaje y menos columnas ególatras que impidan encontrar la verdad y el conocimiento a los estudiantes. A los que se creen expertos hay que huírles, líbrame señor de los que se creen expertos en algo porque ellos me impedirán encontrar la verdad.

Dentro de todas las disciplinas que ejercemos los seres humanos a través de la vida en la literatura, en el arte, y en la docencia, suelen

Dice el Maestro: la educación durante los años de la primaria sobre todo en estos países, convierte a los alumnos en niños mutilados que ante la imposición de los maestros pierden toda iniciativa y toda creatividad porque a los docentes no les gusta que un niño pinte un caballo verde o una vaca de color fresa y les van castrando sus iniciativas para adocenarlos y manejarlos más fácilmente.

que realmente no saben dónde están parados, cuya su vida es un desastre pero que tratan a sus alumnos y colegas como si fueran lacayos de sus ideas “redentoras”.

Hay otros que simplemente se dedican a estudiar o a repetir las ideas erradas de otros y

verse ejemplos de personas ególatras que creen que fuera de ellos nadie puede acceder a la verdad; y esto me parece muy grave porque quien más conocimientos tiene debe estar más abierto para compartirlos y porque la verdadera grandeza está mucho más cerca de la humildad que de la soberbia.

DEL CHISME

*Sopesa las verdaderas ventajas que tienen
el perdón, la serenidad,
el resentimiento y el chisme.
Después, escoge...*

Lao Tse

Me parece que la tendencia a hablar mal de los demás existe desde que el hombre encontró la maravilla de la palabra; y es una lástima que este

Este tema implica un largo examen de conciencia, porque de todas maneras en el ejercicio de vivir tenemos repartidos los aciertos y los errores. En el caminar por la vida tenemos tantas caídas como levantadas, pero realmente lo importante no estriba en no haberse caído jamás o en no haber cometido errores, sino que radica en no perder la voluntad y la fuerza para volvernos a incorporar.

Tal vez no cambiaría nada de lo que he hecho en la vida porque aunque el ejercicio de la literatura

Las generaciones actuales suelen presentar trabajos sin ninguna calidad literaria en la mayoría de los casos, y la mayoría de las veces ni siquiera es producto de su propia autoría sino que los bajan de Internet sin citar las fuentes.

poder de los vocablos que deberían convocar a la creatividad, a la armonía, a la convivencia se utiliza para la maledicencia, que es el primer paso hacia el odio; y todos sabemos que el odio no destruye a la persona odiada sino que acaba destruyendo a quien odia porque lo corroee como un ácido.

DE LA SATISFACCIÓN COMO INTELLECTUAL POR EL DEBER CUMPLIDO

*“A los árboles no se los conoce por sus hojas,
ni por el ruido que creen que hacen sus ramas.
Solamente por sus frutos se conocerán.”*

Eleanor de Aquitania

no tiene ninguna significación económica en un país como el nuestro, en cambio sí tiene grandes compensaciones emocionales como son el afecto, el respeto, la solidaridad y la fidelidad de los lectores a través de los años.

PALABRAS SALVADORAS

*“Las palabras tienen el poder de destruir o sanar.
Cuando las palabras son a la vez
verdaderas y bondadosas,
Entonces pueden cambiar nuestro mundo,
completamente”.*

Confucio

Uno nunca sabe si lo que hace va a ser aceptado por la mayoría, pero sí debe seguir haciendo lo que mejor sepa hacer, pues nunca sabrá en qué momento unas palabras le salvaron la vida a alguien o por lo menos le ayudaron a sentirse mejor, y en parte ésta también es nuestra función en la vida.

En mi relación con los lectores, que siempre he procurado que sea cálida, fraternal y abierta he sabido de muchas personas, hombres y mujeres de diferentes edades a los que alguno de mis libros les ha abierto caminos, les ha dado una voz de esperanza y les ha ayudado en los pasos difíciles de la vida. Incluso recuerdo el caso de un enfermo terminal cuya esposa me buscó para pedirme un ejemplar de un pequeño libro mío que se titula “Oración personal a Jesucristo”, ya que su marido quería tenerlo con él en el momento de dar ese paso definitivo de la vida a la muerte. Afortunadamente le pude conseguir el libro y supe después que el esposo de esta señora le había pedido que una vez muerto se lo colocara sobre el pecho junto con el crucifijo. Ejemplos como éste se han multiplicado en diferentes circunstancias y con distintas obras a lo largo de todo mi trabajo de escritor.

DERECHOS DE AUTOR EN COLOMBIA

*Para vivir existen tres métodos:
mendigar, robar o realizar algo.*

Conde de Mirabeau

Las generaciones actuales suelen presentar trabajos sin ninguna calidad literaria en la mayoría de los casos, y la mayoría de las veces ni siquiera es producto de su propia autoría sino que los bajan de Internet sin citar las fuentes.

Estamos viviendo en un país que es el paraíso de la piratería editorial en todas sus formas; por

ejemplo, el hecho de fotocopiar los libros es un delito que se llama reprografía y que está contemplado en la ley del libro. Yo a veces me encuentro con trabajos bajados de Internet; capítulos enteros de obras que uno hasta conoce, y se copian sin darle ningún crédito al autor ni indicar la fuente de dónde se toman.

Fuera de esto, los editores en países como el nuestro no tienen ningún respeto por los autores, olvidándose que siempre podrá haber autores sin editoriales pero nunca podrá haber editoriales sin autores. Y si a esto le sumamos el atropello de los piratas que no tienen empacho en suprimirle 80 o 100 páginas a un libro para venderlo mutilado y más barato, entendemos por qué tenemos ese título mundial tan desagradable de ser un paraíso de la piratería.

Dar crédito a los derechos del otro es también un valor perdido.

SOBRE LA MUERTE Y LA ESPERANZA

Todo lo que tiene un comienzo tiene un fin.

Haz la paz con esta idea y todo estará bien

Confucio

Pandora dejó salir de la caja todas las virtudes, pero la única que se quedó en la caja fue la esperanza.

La vida y la muerte son la cara y el sello de una misma moneda y desde el momento en que recibimos la posibilidad de vivir estamos recibiendo al mismo tiempo la obligación de morir. Lo que pasa es que con la muerte nos han asustado a través de todos los momentos de la vida y eso no me parece justo, porque vida y muerte son absolutamente inherentes a la condición de persona. Una y otra deberían verse

con la misma fe, con la misma expectativa y sentir el mismo respeto sobre ambas, la misma convicción de que son parte de una armonía universal perfecta.

RECOMENDACIONES PARA SOBREVIVIR EN COLOMBIA

*Sólo hay un momento en la vida de cada cual
en el cual es esencial despertar.,
Ese momento es ! ahora!*

Budha

Sobrevivir en Colombia es poco menos que un milagro; la gente necesitaría cuando menos un empleo, un adecuado sistema de salud que en este momento se está derrumbando por completo. Necesitaría también acceder a la educación pública que cada vez es más inexistente. Necesitaría unas verdaderas vías de acceso a muchas regiones que parecen ubicadas no solamente en otro país sino en otro planeta, necesitaría recuperar la fe en quienes manejan los dineros públicos porque hace muchas décadas están engrosando sus bolsillos y dejando anémico al país.

Yo amo profundamente a Colombia, dice el Maestro Soto, amo todos sus rincones y acepto sus errores y sus aciertos y la considero la única casa a la que tengo derecho sobre la tierra, pero por ese mismo amor me gustaría que todos, pudiéramos compartir la honestidad, la tranquilidad y la esperanza.

EPÍLOGO

*“No hay lugares sagrados, ni gente santa.
Sólo hay momentos sagrados,
y momentos de sabiduría”*

Ghandi

Mis tardes –y algunas mañanas- con el Maestro Soto, ya van en más de un año. Y como dije al principio no me canso de sorprenderme cada día con la misma alegría y un orgullo creciente al verlo llegar sosegado y pausadamente, recordándome que el stress de la modernidad es para los que no tienen una vida espiritual profunda y una paz que se refleja en los ojos. Respiro entonces tratando de absorber algo de su calma y siento un poco de gozo secreto por si ese día tengo dudas de la vida, entonces todavía hay esperanza. Sin ser colegas de ninguna especie, sí me siento cercana al Maestro, porque guardo hacia él un sentimiento de condiscípulos que no me alcanza a cubrir a toda la humanidad, porque compartimos una sucesión de días en el mismo salón de clase de la vida que nos ha congregado casi en el mismo pupitre, para aprender y compartir lecciones de existencia y ello para mí es un regalo invaluable.

Hablar de charlas de personajes, solamente me atrevo a recordar las de Platón con Sócrates, pero en este caso no hay tal, solamente serían las de un Sócrates con un mortal corriente que las compila. Pero las respuestas del Maestro tienen toda la trascendencia en el tiempo y en el espacio, no se comparan con charlas comunes. ¿Cómo podría compararse una charla con el Maestro Fernando Soto Aparicio, casi diaria, sin té sin cafecito, a palo seco, pero con la profundidad y el detalle que le roba a la eternidad pedacitos de luz? De la total autoría del Maestro Soto estas lecciones de vida generalmente las recuerdo nítidamente y procuro luego arrojarlas con todo entusiasmo sobre las vidas de mis estudiantes, que son seres humanos como yo, con dudas, con miedos, con fracasos a cuestas. En realidad es incomparable el sentimiento que dejan estos coloquios improvisados y brevísimos. Siempre grato el sentimiento en el alma.

Yo amo profundamente a Colombia, dice el Maestro Soto, amo todos sus rincones y acepto sus errores y sus aciertos y la considero la única casa a la que tengo derecho sobre la tierra, pero por ese mismo amor me gustaría que todos, pudiéramos compartir la honestidad, la tranquilidad y la esperanza.

Para mi, las tardes con el Maestro Soto no las cambio por nada, ni siquiera por un asiento ubicado en un cubículo cerrado, donde no haya tantas voces tratando de opacar las de los otros a la vez, como pasa a diario, y que no dejan trabajar ni concentrarse; no las cambio ni por las comodidades de una vida docente prestante que hoy tal vez ya no ostento y que tuve en el pasado, pero que ya no me importa ostentar porque he aprendido el valor de lo importante; el verdadero poder no lo da un cargo administrativo, ni una oficina decente; el verdadero poder viene de adentro de nosotros y ese se tiene o no se tiene, independientemente de todo el exterior. Por ello no me seduce la posibilidad de una oficina que al menos tuviera puertas que se pudieran cerrar y que permitieran más fácilmente traba-

jar en silencio en asuntos de docencia y de desarrollo social y humano.

Esos pedacitos de luz que le robo al destino no tienen precio, me los llevo para la casa y los comparto con mis hijos y con todo aquel que conozco y que me quiera escuchar, al que le cuento con alegría y sencillez que comparto prácticamente el escritorio con el Maestro al que admira mi tía Aminta, mi hermano Guido, y otros tantos millones de ciudadanos del mundo: el Maestro Fernando Soto Aparicio.

*La verdad siempre resplandece al final,
cuando ya se ha ido todo el mundo.*

Julio Cerón